

ITINERARIO SACERDOTAL 8

ITINERARIO SACERDOTAL 8

**PROCESO DE FORMACIÓN
PERMANENTE PARA EL
CRECIMIENTO INTEGRAL
DEL SACERDOTE DIOCESANO**

FRATERNIDAD SACRAMENTAL

En colaboración:

Juan Manuel Ayala
Cecilio Félez Marco
(Misioneros del Espíritu Santo)

Nihil Obstat

Javier Lozano Parkman
Misionero del Espíritu Santo
Enero de 2010

Imprimatur

Vicente Monroy Campero, MSpS
Superior de la Provincia de México
Enero de 2010

DERECHOS RESERVADOS

2010 Misioneros del Espíritu Santo
y Fraternidad de Cristo Sacerdote
Páramo 15, Col. Hda. San Juan
14377 México, D.F.

Pedidos:

Tels: 56731657 ó 56587433
Misioneros del Espíritu Santo
Hecho en México

Presentación

En el marco del año sacerdotal convocado por S.S. El Papa Benedicto XVI, con motivo de conmemorar el 150 aniversario de la muerte del *Santo Cura de Ars, San Juan María Vianney*, verdadero ejemplo de pastor al servicio del rebaño de Cristo, agradezco a Dios y los *Misioneros del Espíritu Santo* el compromiso que han asumido, como congregación religiosa, para *animar, promover y fortalecer el proceso de formación permanente proporcionando un itinerario de crecimiento integral del sacerdote diocesano. Hoy con grande emoción y esperanza presento el Itinerario Sacerdotal numero 8.*

Con el tema de “la fraternidad sacramental” el itinerario nos recuerda que ya el Decreto Presbyterorum Ordinis, en el N° 8, invitaba a los presbíteros a vivirla, expresando que “los presbíteros, constituidos por la ordenación en el Orden del Presbiterado, están unidos todos entre sí, por la «íntima fraternidad sacramental» y forman un presbiterio especial en la Diócesis, a cuyo servicio se consagran bajo el Obispo propio”. Por la fuerza del Sacramento del Orden, “cada sacerdote está unido a los demás sacerdotes, por particulares vínculos de caridad apostólica, de ministerio y de fraternidad”.

En este material de formación permanente se presenta al sacerdote *como un ser en relación, y por tanto, nadie puede ser presbítero en solitario; ni física, ni espiritualmente; solo o aislado; el presbítero es co-presbítero (1 Pe. 5.1) al lado de los que comparten el mismo lazo sacramental que los une al cuerpo episcopal y sobre todo a Jesucristo, de quien procede la gracia sacramental, la llamada y la misión.*

La fraternidad sacerdotal nace de esta común participación de todos en el sacramento del Orden, o sea, en el Sumo y Eterno sacerdocio de Cristo. Nuestra fraternidad y nuestra comunión deriva de participar todos, si bien en grado distinto, de Jesucristo, Cabeza, Pastor, Esposo de la Iglesia; de nuestra configuración ontológica con Jesucristo, Pastor, Pontífice, Maestro, Esposo de la Iglesia, de ahí deriva nuestra comunión, en la misma fe, en la misma verdad, en la misma ley y en la misma oración de la Iglesia.

En una sociedad postmoderna y secularizada como la nuestra, donde se alimenta una mentalidad materialista e individualista, que desgraciadamente se filtra muchas veces en nuestra Iglesia, es muy fácil que se de una conspiración contra la fraternidad y la comunión sacerdotal; además de que con frecuencia se habla de comunión y fraternidad, pero no todos en la Iglesia creen verdaderamente en ella; a muchos sacerdotes les ha faltado haber realizado experiencias profundas de comunión y fraternidad, lo que provoca tristemente vivencias sacerdotales negativas y escépticas sobre la comunión y la fraternidad.

Es por esto que la formación permanente quiere ayudar al sacerdote, en la “Iglesia comunión” a madurar en la conciencia y la responsabilidad de la fidelidad a Cristo, a la Iglesia y a su propio ministerio, como expresión y encarnación de su configuración ontológica con Cristo Buen Pastor, Sumo y Eterno Sacerdote.

El presente material esta permeado por una excelente pedagogía, partiendo de la experiencia de vida, reflexionada y compartida con una gran sencillez, acogiendo fielmente las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia y con la profundidad que nos ofrece la Palabra de Dios, que quiere iluminar y ampliar la conciencia de todo sacerdote, para facilitar el encuentro con uno mismo, con Dios, con el otro, y con lo otro, a través de la metodología del compartir juntos

y las dinámicas que facilitan la participación activa y el dialogo profundo, franco y sincero de los sacerdotes y que sirven de apoyo para lograr los objetivos trazados. El Itinerario Sacerdotal N° 8 es un instrumento muy valioso para continuar ayudando a todo sacerdote a comprender y vivir la *“fraternidad Sacramental”*.

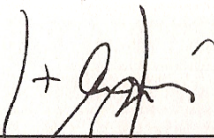
Este es el fundamento del que partimos para *crear y crecer en la amistad y fraternidad sacerdotal*, ya que la *unión entre los Presbíteros* es una fuente enriquecedora de *espiritualidad sacerdotal*. Esta *“fraternidad sacramental”* en nuestra historia, en nuestro tiempo y circunstancias, está llamada a expresarse en una *atención especial en solícita caridad y solidaridad* con los sacerdotes enfermos y ancianitos y a mantener un diálogo cordial y fraterno con los de media edad, además de que acompaña en su proceso de integración y crecimiento sacerdotal a los *sacerdotes jóvenes* y con aquellos que por razones diversas, pasan por *dificultades*.

Nosotros, sacerdotes de la Iglesia Católica, estamos llamados por vocación a vivir la fraternidad como un camino que tenemos que recorrer juntos, donde cada presbítero, tiene que integrarse dentro del presbiterio con una amplia conciencia de pertenencia al presbiterio y a la diócesis, y el presbiterio tiene que *“vivirse” como una realidad sacramental dentro de la Iglesia particular*.

Encomendamos al *Espíritu Santo* este instrumento de formación permanente para que todos los que participen de él puedan *renovar su consagración por amor a Dios en el servicio y fidelidad a la Iglesia, y al propio ministerio*, recordando y haciendo nuestras las palabras de Pablo a Timoteo: *“Te invito a que reavives el don de Dios que recibiste por imposición de mis manos”* (2 Timoteo, 1, 6). Y una de las dimensiones de esta gracia es la *fraternidad sacramental*, *“considera lo que realizas, e imita lo que conmemoras, confiesa lo que crees y, de tanto creerlo, conforma tu vida con el misterio de la cruz del Señor”*.

Que la comprensión y vivencia de la *“Fraternidad Sacramental”* nos haga cada día más sensibles y generosos con nuestros hermanos sacerdotes, para llevar esta vivencia hasta sus últimas consecuencias, hasta estar prontos a dar la vida unos por otros, recordando las palabras del Maestro: *“nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos”* (Jn. 15, 13).

En Cristo, Nuestra Paz.



+CARLOS GARFIAS MERLOS
OBISPO DE NEZAHUALCÓYOTL.

Año Sacerdotal: fidelidad a Cristo, a la Iglesia y al propio ministerio.
Febrero de 2010.

Introducción

Nuestro Pastor universal, el Papa Benedicto XVI, al conmemorar el 150 año del nacimiento del Santo Cura de Ars, Patrono de los Párrocos, entendió que uno de los temas que más atención requiere la Iglesia, en nuestros tiempos actuales, es el del Sacerdocios. Por lo que decretó el 19 de Junio de 2009, un “Año Sacerdotal”, que permita una verdadera y profunda renovación en todos los presbíteros y ministros consagrados, al servicio del Pueblo de Dios.

Esta renovación no puede ser teórica, que solamente aporte muchas reflexiones en torno al Sacramento Sacerdotal; sino, más bien, una auténtica renovación en la vivencia del Sacerdocios de Jesús que nos lleve a todos los sacerdotes a configurararnos verdaderamente con Cristo Sacerdote.

En nuestro trabajo sacerdotal, con varias diócesis, a las que agradecemos su apertura y confianza, y sobre todo, la oportunidad de hacer posible como Misioneros de Espíritu Santo, el sueño de nuestro Padre fundador, Felix de Jesús Rougier, en lo tocante a su consigna: “Nada de lo que se refiere al Sacerdocios nos debe ser indiferente”, hemos descubierto un tema, que para el Sacerdote es de vital importancia: “La Fraternidad Sacerdotal”.

Buscamos que nuestro aporte esté dado desde lo que entendemos como Eclesiología de Comunión, y que forma parte de las relaciones existentes entre nuestro Pastor, el Obispo, el Presbiterio

formado por hermanos en el sacerdocio y nuestra entrega al servicio del Pueblo de Dios, con nuestros hermanos laicos, por los que nos hemos comprometido y consagrado.

Estamos conscientes que el Obispo es el principal responsable de la unidad del Presbiterio y de la Fraternidad Sacramental, pero es tarea de los mismos sacerdotes, el llevarla a cabo, ya que su fuente principal está en el mismo Jesús de Nazaret, que nos entregó el Mandamiento Nuevo del amor fraterno. Él se puso como modelo: “Como yo os he amado” (Jn. 13, 34). Podemos decir que no hay vivencia plena del Sacramento del Orden sin el cumplimiento de este mandamiento que para el sacerdote se expresa en vivir la Fraternidad Sacramental.

Por otra parte, en un mundo globalizado, en el que se tiende a la secularización y al individualismo, se requieren acciones testimoniales por parte de la Iglesia. El Presbiterio, con la Fraternidad Sacramental, debe aparecer, entonces, como un acto testimonial que proclame al mundo que sí es posible la unidad, el amor fraterno, la solidaridad, la entrega total, la vivencia plena del Sacramento.

Ambas realidades han de ser, sin duda, una muestra de que el Señor Jesús sigue vivo en medio de nosotros.

Algo a tomar en cuenta es el hecho de que la formación de algunos sacerdotes, fue marcada en ocasiones por un profundo individualismo que bloqueó una verdadera pastoral de conjunto al igual que verdaderas relaciones fraternas, y que olvidó, que la unidad del Presbiterio y la Fraternidad Sacramental son realidades ontológicamente constitutivas del ministerio sacerdotal.

Sin que sea la única causa, pero si un factor importante, podemos afirmar que, parte de la crisis que vivimos actualmente los sacerdotes, está en la falta de vinculación al Presbiterio y en la

falta de compromiso, para vivir nuestro Sacerdocio en constante búsqueda de nuestros hermanos presbíteros, para lograr juntos la verdadera Fraternidad Sacramental.

Por último, queremos agradecer el trabajo del Sr. Obispo Mario Morota R. Obispo de San Cristóbal (Venezuela), por su dedicación a este tema y por su valioso libro, que nos aportó un mayor conocimiento y pistas para la vivencia de “nuestra” Fraternidad Sacramental.

“Queridos míos, amémonos unos a otros, porque el amor viene de Dios. Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, pues Dios es amor.”
(1ª Jn. 4, 7-8)

1

REFLEXIÓN SOBRE MI ESTADO DE ÁNIMO Y MOTIVACIÓN EN ESTE MOMENTO

MI ESTADO DE ÁNIMO

¿Cómo vengo? ¿Cómo estoy?

Es necesario e indispensable antes de entrar a un retiro o a ejercicios espirituales el hacernos preguntas sobre nosotros mismos, que nos abran un espacio a la oración y a una verdadera reflexión o autoconciencia para saber cómo nos encontramos en estos momentos.

El tomar conciencia de nosotros mismos, nos ayudará a descubrir las necesidades que tenemos en este momento, y sabiendo que, el Espíritu Santo es el verdadero Director, nos ayudará a sacar el jugo y la sabiduría necesaria para crecer en nuestro autoconocimiento y servicio a nuestros hermanos.

a) Algunas actitudes que puedo tener en mí al iniciar este encuentro con Dios, conmigo mismo y con mis hermanos.

Leer los siguientes textos y descubrir actitudes que me identifiquen con ellos.

Lc. 7, 29-32: *Todo el pueblo escuchó a Juan, incluso los publicanos; confesaron sus faltas y recibieron su bautismo. En cambio, los fariseos y los maestros de la Ley no pasaron por su bautismo, y con esto desoyeron el llamado que Dios les dirigía. ¿Con quién puedo comparar a los hombres del tiempo presente? Son como niños sentados en la plaza, que se quejan unos de otros: "Les tocamos la flauta y no han bailado; les cantamos canciones tristes y no han querido llorar".*

(Los que frustran el Plan de Dios sobre ellos).
Escuchar. No bailan, no lloran, no ríen, etc.

Lc. 14, 15-20: *Al oír estas palabras, uno de los invitados le dijo: «Feliz el que tome parte en el banquete del Reino de Dios.» Jesús respondió: «Un hombre dio un gran banquete e invitó a mucha gente. A la hora de la comida envió a un sirviente a decir a los invitados: «Vengan, que ya está todo listo.» Pero todos por igual comenzaron a disculparse. El primero dijo: «Acabo de comprar un campo y tengo que ir a verlo; te ruego que me disculpes.» Otro dijo: «He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas; te ruego que me disculpes.» Y otro dijo: «Acabo de casarme y por lo tanto no puedo ir.»*

(Los invitados a la cena que se excusan).
"Estoy cansado, tengo sueño, tengo flojera".

Lc. 20, 9-17: *Jesús se puso a contar a la gente esta parábola: «Un hombre plantó una viña, la arrendó a unos trabajadores y después se fue al extranjero por mucho tiempo. En el momento oportuno envió a un servidor a los inquilinos para que le entregaran su parte del fruto de la viña. Pero los inquilinos lo golpearon y lo hicieron volver con las manos vacías. Volvió a mandar a otro servidor, que también lo golpearon, lo insultaron y lo echaron con las manos vacías. Todavía mandó a un tercero, pero también a éste lo hirieron y lo echaron. El dueño de la viña se dijo entonces: ¿Qué hacer? Enviaré a mi hijo querido, pues a él lo respetarán. Pero los trabajadores, apenas lo vieron, se dijeron unos a otros: Este es el heredero, matémoslo*

y nos quedaremos con la propiedad. Lo arrojaron, pues, fuera de la viña y lo mataron. Ahora bien, ¿qué hará con ellos el dueño de la viña? Vendrá, hará morir a esos trabajadores y entregará la viña a otros.» Al oír esto, algunos dijeron: «¡No lo quiera Dios!» Jesús, fijando su mirada en ellos, les dijo: «¿Qué significan entonces esas palabras de la Escritura: La piedra que rechazaron los constructores ha venido a ser la piedra principal.

(Los viñadores homicidas).

Repulsa cruel y reiterada, que habla de la dureza del corazón.

Mt. 18, 1-5: *En aquel momento los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: «¿Quién es el más grande en el Reino de los Cielos?» Jesús llamó a un niño, lo colocó en medio de los discípulos, y declaró: «En verdad les digo: si no cambian y no llegan a ser como niños, nunca entrarán en el Reino de los Cielos. El que se haga pequeño como este niño, ése será el más grande en el Reino de los Cielos. Y el que recibe en mi nombre a un niño como éste, a mí me recibe.*

(Ser servidores y niños).

Lc. 18, 15-17: *Le traían también niños pequeñitos para que los tocara, pero los discípulos empezaron a reprender a esas personas. Jesús pidió que se los trajeran, diciendo: «Dejen que los niños vengan a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos. En verdad les digo que el que no reciba el Reino de Dios como niño no entrará en él.»*

(Niños poseedores del Reino).

Jn. 15, 11-17: *Les he dicho todas estas cosas para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea completa. Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por sus amigos, y son ustedes mis amigos, si cumplen lo que les mando. Ya no les llamo servidores, porque un servidor no sabe*

lo que hace su patrón. Los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que aprendí de mi Padre. Ustedes no me eligieron a mí; he sido yo quien los eligió a ustedes y los prepararé para que vayan y den fruto, y ese fruto permanezca. Así es como el Padre les concederá todo lo que le pidan en mi Nombre.

Ámense los unos a los otros: esto es lo que les mando.

(No quedarnos como niños).

¿Por qué ser como niños?

- Poder de admiración.
- Sentirse necesitados.
- Ser alegres y felices.
- Saber recrear-volver a empezar.
- Inocentes, limpios, sin rencor o egoísmo.
- Amistad.

¿Alguna actitud más?

Actitud válida para vivir los ejercicios: *“Hacernos como niños”; “Crecer con Jesús”; “Dar la vida como Jesús”* (Jn. 15, 11-17).

(No quedarnos como niños, sino entregar la vida por los demás, el verdadero Sacerdocio de Jesús).

Tiempo de reflexión y trabajo personal.

b) En un segundo momento me pregunto:

¿Qué necesito conseguir en estos ejercicios o espacio de Formación Permanente?	
¿Qué necesito de mí mismo para conseguir lo que necesito?	¿Qué necesito de Dios para conseguir lo que necesito?
¿Qué necesito de mis hermanos para conseguir lo que necesito?	¿Qué necesito del facilitador para obtener lo que necesito?

DINÁMICA

Grupos: compartir lo reflexionado.

Plenario: resonar las actitudes y necesidades sentidas en los diferentes grupos para enriquecer a los demás.

2

**POR QUÉ EL HOMBRE SE RELACIONA Y SE COMUNICA.
“VIVIR ES RELACIONARSE Y COMUNICARSE”.**

2.1.- El Ser Humano en relación con Dios.

Lectura meditada del Salmo 8.

(El ser humano es lo más importante para Dios. Lo hace Señor, todo bajo sus pies).

Preguntas que nos podemos hacer y que son necesarias en nuestra vida:

¿Qué es el ser humano?

¿Para qué venimos a este mundo?

¿Qué quiere Dios de mí?

¿Qué es lo que yo quiero?

Dios nos ha creado a su imagen y semejanza cómo vemos en el Libro de Génesis (Gn. 2). Y, esto nos hace tender a vivir en relación.

Nosotros como un regalo del amor de Dios, somos capaces de amar y ser amados.

Jesús nos revelo la vida de Dios y nos pidió vivir de acuerdo a ese modelo de vida. Dios no quiso estar sólo, ni quiso crear a los hombres-mujeres aislados, independientes o solitarios, sino que nos quiso al igual que Él es, y Él es relación. Jesús nos reveló que la vida de Dios es comunión trinitaria, perfecta Inter-comunión de amor, misterio de unidad. (Mc. 11, 20-22) Jn. 17 y Jn. 8, 54-55 (Jesús conoce al Padre) 1 Jn. 4, 4-6.

El modelo perfecto de nuestras relaciones es la vida comunitaria de Dios, ese ser uno de Dios y del Hijo. Cuando miramos a nuestros hermanos-as comprendemos que “ser uno” es más que vivir juntos, más que reír o jugar. Jesús pide a su Padre que también nosotros podamos participar de la comunión que vive con su Padre:

Jn. 17, 20-21 y Jn. 17, 1-3 Vida Eterna.

En este tipo de relación se debe inspirar la nuestra.

Es importante partir de la relación de Jesús con su Padre. Se trata de una relación vivida al mismo tiempo en la confianza y en la obediencia. Una relación que brota del amor cercano del “Abbá” y de la fidelidad hasta el extremo de dar la vida.

Las relaciones del hombre con su entorno son al mismo tiempo de gratuidad y de fidelidad (DON Y TAREA).

DINÁMICA

Lectura y meditación de los siguientes textos:

Jn. 3, 16-17: *¡Así amó Dios al mundo! Le dio al Hijo Único, para que quien cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió al Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que se salve el mundo gracias a él.*

- ❖ Tanto amó Dios al mundo que nos da a su Hijo: Don.
- ❖ Partimos del Proyecto de Dios para todos nosotros: Vida-Salvación.
- ❖ Para lograr esta vida y salvación que proviene de Dios tenemos que descubrir lo que es Dios y cómo es Él: Entrega máxima y confianza-amor.

Jn. 6, 32-41: *Jesús contestó: «En verdad les digo: No fue Moisés quien les dio el pan del cielo. Es mi Padre el que les da el verdadero pan del cielo. El pan que Dios da es Aquel que baja del cielo y que da vida al mundo.» Ellos dijeron: «Señor, danos siempre de ese pan.» Jesús les dijo: «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí nunca tendrá hambre y el que cree en mí nunca tendrá sed.*

Sin embargo, como ya les dije, ustedes se niegan a creer aun después de haber visto. Todo lo que el Padre me ha dado vendrá a mí, y yo no rechazaré al que venga a mí, porque yo he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. Y la voluntad del que me ha enviado es que yo no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite en el último día. Sí, ésta es la decisión de mi Padre: toda persona que al contemplar al Hijo crea en él, tendrá vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.» Los judíos murmuraban porque Jesús había dicho: «Yo soy el pan que ha bajado del cielo.»

- ❖ El Padre alimenta por el Hijo para la vida eterna.
- ❖ Jesús es el Pan de Vida.
- ❖ El Padre nos salva por medio de Jesús.
- ❖ Jesús nos acepta de acuerdo a la Voluntad del Padre.
- ❖ Contemplar. El hombre llamado a ser contemplativo (Juan Pablo II).
- ❖ Creer.

Dt. 30, 15-20: *Mira que te he ofrecido en este día el bien y la vida, por una parte, y por la otra, el mal y la muerte. Lo que hoy te mando es que tú ames a Yavé, tu Dios, y sigas sus caminos. Observa sus preceptos, sus normas y sus mandamientos, y vivirás y te multiplicarás, y Yavé te dará su bendición en la tierra que vas a poseer. Pero, si tu corazón se desvía y no escuchas, sino que te dejas arrastrar y te postras ante otros dioses para servirlos, yo declaro hoy que perecerás sin remedio. No durarás largo tiempo en el país que vas a ocupar al otro lado del Jordán. Que los cielos y la tierra escuchen y recuerden lo que acabo de decir; te puse delante la vida o la muerte, la bendición o la maldición. Escoge, pues, la vida para que vivas tú y tu descendencia. Ama a Yavé, escucha su voz, uniéndote a él, para que vivas y se prolonguen tus días, mientras habites en la tierra que Yavé juró dar a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob.»*

- ❖ Hoy pongo ante ti: vida o muerte. Dios de vida.
(Elección-tarea- decisión).

Jn. 3, 27.34-35: *Juan respondió: «Nadie puede atribuirse más de lo que el Cielo le quiere dar...» Aquel que Dios ha enviado habla las palabras de Dios, y Dios le da el Espíritu sin medida. El Padre ama al Hijo y ha puesto todas las cosas en sus manos.*

- ❖ Todo viene de Dios y dado por Cristo, don, gratuidad, regalo.
- ❖ Cristo habita por la fe en nuestros corazones y Él es la mejor y la mayor concretización de los planes de Dios.

Jn. 17, 21-23: *Que todos sean uno como tú, Padre, estás en mí y yo en ti. Que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la Gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí. Así alcanzarán la perfección en la unidad, y el mundo conocerá que tú me has enviado y que yo los he amado a ellos como tú me amas a mí.*

- ❖ Ser uno como el Padre en el Hijo y el Hijo en el Padre.
- ❖ Petición más profunda del Hijo al Padre.
- ❖ Nos involucra más como Sacerdotes del Hijo.

2.2.- La intimidad en el ser humano

La intimidad en el Misterio de la Trinidad nos permite descubrir y describir cuatro elementos en esa intimidad, desde el punto de vista fenomenológico, que nos conduce a una aplicación antropológica de ese dinamismo de intimidad entre los niveles de relación del ser humano.

Como intimidad comprendemos la interioridad, en cuanto puesta consciente en contacto, con lo íntimo de otra subjetividad. Estamos conscientes de que la intimidad solamente se da entre personas.

Las Divinas Personas viven existencialmente, eternamente, sustancialmente impactadas por cada una de las otras dos Divinas Personas.

Jesús nos habla de esta intimidad y pertenencia mutua en su relación con su Padre, por medio del Espíritu Santo, que complementa esta unidad de relación interpersonal trinitaria. “Yo siempre hago lo que agrada a mi Padre” (Jn. 8, 29). “Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí” (Jn. 14, 11). Esta comunión de las Divinas Personas se consuma en la unidad y en la simplicidad de la mutua pertenencia y vivencia en la Persona del Espíritu Santo.

Proceso en la intimidad.

Cuatro elementos implican el proceso para llegar a una verdadera intimidad:

1. Conciencia de ser impactado por alguien. “Yavé Dios llevó ante el hombre a la mujer y éste exclamó: “Ésta sí es carne de mi carne y hueso de mis huesos” (Gn. 2, 22-32). “Todos quedaron pasmados de tal manera, que se preguntaban unos a otros: ¿Qué es esto? ¡un doctrina nueva, expuesta con autoridad! Manda hasta los espíritus inmundos y le obedecen!” (Mc. 1, 36-37).

2. Conciencia de ser seducido o atraído hacia alguien. “Me has seducido Yavé y me dejé seducir” (Jer. 20, 7). “Simón y sus compañeros fueron en su busca, al encontrarlo, le dicen: “Todos te andan buscando” (Mc. 1, 36-37).

3. Consciencia de mutua pertenencia. Aquel que es amado pasa a pertenecer a la propia subjetividad. “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y se harán una sola carne” (Gn. 2, 24). “El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios” (Rm. 8, 16).

4. Conciencia de presencia mutua de los que se aman y pertenecen. “Bendito sea Dios Padre de nuestro Seños Jesucristo... que nos ha elegido en Él, antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor” (Ef. 1, 1.4). “Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Gál. 2, 20).

DINÁMICA

¿Vivo con algún hermano sacerdote una relación de intimidad a semejanza de la Trinidad?

¿En qué elemento del proceso de intimidad me encuentro en general con mis hermanos presbíteros?

¿Qué me toca hacer para tener una verdadera intimidad con algunos de mis hermanos presbíteros?

¿Cómo reflejo el Proyecto de Dios con y en mi vida?

2.3.- Relaciones en el ser humano.

Texto Base para analizar, Mt. 22, 37-40: *Jesús le dijo: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el gran mandamiento, el primero. Pero hay otro muy parecido: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Toda la Ley y los Profetas se fundamentan en estos dos mandamientos.»*

- ❖ Amor a Dios.
- ❖ Amor a uno mismo.
- ❖ Amor al prójimo (Compromiso).
- ❖ Ley (naturaleza)- Ley Natural.
- ❖ Profeta, Pastor, Apóstol.

Las relaciones fundamentales del hombre son: con Dios, con uno mismo, con los otros, con la comunidad, con la sociedad, con la creación, desde nuestro ser sacerdotal.

La plenitud de estas relaciones es que lleguemos a ser verdaderamente persona, hermano, apóstol, señor e hijo de Dios. Para llegar así, a la propuesta de crecimiento por excelencia, al hombre nuevo, Jesús.

Max Maslow y Karl Roger, humanistas, hablan del hombre-mujer con una potencialidad positiva y su realización la descubren en la búsqueda de los demás.

Una de estas necesidades, quizá, la más profunda, es la necesidad de amar y ser amado, entender y ser entendido (Autorrealización). Nos atrae un grupo en el que nos sintamos amados y podamos amar, ser entendidos y entender a otros; en cambio, huimos del grupo o comunidad que no satisface esta necesidad.

Es importante descubrir los ingredientes para una verdadera comunicación interpersonal sana y positiva. Para esto podemos ayudarnos de los componentes que propone Karl Rogers: la empatía, la escucha, la aceptación positiva incondicional, la congruencia y la expresión auténtica de sentimientos.

Todos podemos llegar a una comunicación que toque, de alguna manera, la intimidad y romper la tentación de la soledad psicológica. (Niveles de comunicación).

No olvidemos que el presbítero es un hombre de comunión:

- ➔ con Jesucristo, a quien está configurado (comunión ontológica, existencial y sacramental); Cf (PDV 3, 12, 15, 16, 24);
- ➔ con el Espíritu Santo, quien lo ha consagrado y destinado a la misión Cf (PDV 27, 70);
- ➔ con la Iglesia, sacramento de comunión, de la que es ministro;
- ➔ con todo el ministerio ordenado, por su unión con el obispo y hermanos presbíteros.

Por lo que no se puede reducir al presbiterio al plano organizativo o funcional.

DINÁMICA

¿Qué me dice este texto de Mateo sobre el Plan de Amor de Dios para mí?

Cómo vivo mi relación-comunión con:

Jesucristo:	Espíritu Santo:
Iglesia:	Presbiterio:

Grupos: Compartir lo reflexionado.

Plenario.

3

En el presente apartado, pretendemos reflexionar sobre la fraternidad entre los Sacerdotes, en orden a nuestra concientización y poder llegar a algunas concretizaciones que nos ayuden a cualificar la comunión y la solidaridad sacerdotal en el ámbito del presbiterio.

Pretendemos enriquecer el concepto fraternidad con los de comunión y solidaridad, haciéndolos, por decirlo así, sinónimos.

Fraternidad = comunión = solidaridad, todo esto en el campo de los Sacerdotes.

3.1.- Naturaleza de la Fraternidad Sacramental.

3.1.1.- Motivos antropológicos.

Mencionamos en el capítulo segundo que el hombre es un ser en relación por naturaleza. Ha sido creado por Dios en referencia a las demás personas y a la creación entera.

Esto trae como consecuencia que en sus relaciones con los demás llega a su plenitud como persona. Esto que se da en el plano natural lo podemos aplicar a la vida ministerial, afirmando que el Sacerdote sólo podrá desarrollarse como verdadero hombre y ministro en la medida que despliegue su capacidad de relación con los demás ministros. No puede desarrollar su ministerio si no es dentro de una comunidad y en estrecha relación con los demás ministros.

3.1.2.-Motivos pastorales.

La Fraternidad Sacramental se desprende también de la exigencia de un trabajo conjunto y coordinado de todos los pastores. La Iglesia en la actualidad, más que nunca, se ha planteado esta necesidad. Sólo un trabajo programado, asumido en etapas y en cooperación permanente haría más eficaz el anuncio evangelizador (CD, 30). La eficacia pastoral es mayor cuando los presbíteros se consultan y apoyan mutuamente.

3.1.3.- Motivos de apoyo ministerial.

Si el ministerio es vivido de manera aislada de los otros sacerdotes se convierte en una carga difícil de sobrellevar. Por eso, se vuelve necesario formar equipos o comunidades donde se pueda compartir mucho más que la vivencia pastoral, sino el mismo ser ministerial.

De esta manera los sacerdotes tendrán una comunidad de referencia y podrán desarrollar el sentido de pertenencia y de intimidad. La vida fraterna se convierte entonces en aliciente para enfrentar la soledad, la opción celibataria, incluso el mismo quehacer pastoral. El fundamento último no debe estar en la necesidad personal, sino en lo que todos los sacerdotes tienen en común y les mueve a tejer lazos de comunión.

3.2.- La Comunión Sacerdotal.

Para definir al Sacerdocio ministerial se cuenta con su referencia a los demás sacerdotes, de ahí que el presbítero es co-presbítero (1Pe. 5,1); hablando de la comunión sacerdotal, como una de las dimensiones constitutivas del presbítero, se hace necesario hablar de la comunión del sacerdocio ministerial, que lleva a la comunión entre los mismos sacerdotes.

Jesús mismo se ha dado colaboradores en los que se prolongue su ministerio sacerdotal, y que cooperen a la formación, cultivo

y expansión de las comunidades. Él, como ministro también de comunión (que sigue siendo la única fuente de amor comunitario), ha elegido a algunos como ministros de comunión, que en calidad de testigos continúen su obra de comunión y reconciliación (PO,1).

La Comunión Sacerdotal se funda en primer lugar en la llamada de Jesús. Al escoger y llamar a cada uno individualmente, Cristo tiene la voluntad de unirlo a todos los otros llamados; llama a cada uno en relación con todos los otros a los que ha hecho una llamada análoga. Su llamada es la que acerca los destinatarios y los pone al servicio común del Reino.

La Comunión Sacerdotal no es fruto de una voluntad común de trabajar en una misma obra; brota de la voluntad soberana de Cristo y del amor que preside la vocación. Posteriormente, la Comunión Sacerdotal se realiza gracias al amor de todos. A la llamada común ha habido una respuesta también común.

La Comunión Sacerdotal se desarrolla, además, en la colaboración a una misma obra. Apóstoles y discípulos, enrolados en el mismo servicio del Reino, consagran a él todo su esfuerzo. La voluntad de trabajar en una obra común, bien lo sabemos, crea sentimientos de solidaridad y al mismo tiempo puede ayudar a aceptar los sacrificios que comporta toda cooperación.

Conviene subrayar el papel fundamental que juega la Eucaristía en la Comunión Sacerdotal. La participación a la misma mesa es ya de por sí un signo de unión; se suma aquí la comunión al cuerpo y sangre de Cristo, lo que pone la unión en su más alto nivel.

El poder común de celebrar esta comida única, no puede ser otra cosa que fuente de unidad. En la oración sacerdotal por la que termina de comentar la institución de la Eucaristía, Jesús pide con insistencia esa unidad. La pide para todos los que han de creer en El, pero la petición la aplica en primer lugar a los que están presentes a su alrededor, sus apóstoles: "Que todos sean una sola cosa, como

tu, Padre, en mi y yo en ti, que también ellos sean una sola cosa en nosotros" (Jn. 17,21).

Esta Comunión Sacerdotal se expresa compartiendo los dones y bienes, los proyectos e ilusiones, lo que se es, se vale y se tiene.

3.3.- La Solidaridad Sacerdotal.

La Solidaridad Sacerdotal es fruto de la comunión y ella se basa en el precepto del amor mutuo (1Jn. 3,23-24); es urgente esta actitud de fraternidad, porque gran parte de los problemas actuales tienen su origen en causas económicas y sociales que serían superadas si se aplicara el principio de solidaridad.

El fundamento de esta Solidaridad Sacerdotal se encuentra en descubrir a la luz de la fe, en nuestra vida, a Jesucristo vivo, muerto y resucitado, y presente hoy en la Iglesia para motivar tres actitudes que los sacerdotes estamos llamados a asumir, para prepararnos al encuentro con el Señor Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote de la historia y de la eternidad.

La primera actitud en nuestra personalidad sacerdotal es el encuentro con la persona de Jesús en nuestro caminar social de hoy. Este encuentro tiene lugar en el ejercicio de nuestro ministerio, bajo la guía del Espíritu Santo, para continuar anunciando en nuestro mundo el mensaje de Jesús a través de la Nueva Evangelización, que propone a Jesucristo como único camino de verdadera salvación. Es un camino que supone el esfuerzo de todos, de manera especial de los sacerdotes.

La segunda actitud brota de la conversión personal sacerdotal y social, como un requisito para el encuentro con Jesucristo Sacerdote y Víctima. Esto motiva al Sacerdote a permitir el crecimiento de los valores evangélicos; ya que nuestra misión sacerdotal es promover

la renovación interior y la reconciliación de todos los hombres, eliminando diversas formas de discriminación, la desigualdad económica entre nosotros sacerdotes y otros elementos de división constatables en algunos de nuestros presbiterios.

La tercera actitud, como consecuencia de la conversión, es la comunión con Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote. Los caminos en los cuales la Iglesia puede trabajar para construir la comunión son muchos: la dimensión comunitaria en la vida litúrgica y sacramental, la práctica de la caridad sacerdotal, el ecumenismo y la evangelización de la cultura.

De esta manera resulta la Solidaridad Sacerdotal como expresión visible y concreta de la comunión en Cristo. Partiendo del mandato del amor fraterno, que Jesucristo nos dejó a los Sacerdotes como tarea a realizar.

La carta pastoral de la CEM: "Del Encuentro con Jesucristo a la Solidaridad con todos", nos dice: "Ecclesia in América afirma que toda la Iglesia esta llamada a promover, a partir del Evangelio, la construcción de una cultura globalizada de la solidaridad, que haga presente, con el pensamiento y el testimonio de la vida, el amor de Cristo" (209). "Construir dicha cultura implica para nuestras Iglesias particulares el deber de la recíproca solidaridad y de compartir nuestros dones espirituales y los bienes materiales con que Dios nos ha bendecido, favoreciendo la disponibilidad de las personas para trabajar donde sea necesario" (210). "Todo eso, reclama de nosotros una verdadera conversión pastoral que nos conduzca a la más profunda comunión fraterna y solidaria" (213).

(Cf. Mons. Constancio Miranda Weckmann, Obispo de Atlacomulco)

DINÁMICA

En tu Vida Personal:

<p>¿Qué dones descubres en tu vida como sacerdote?</p>	<p>¿Cómo los pones al servicio de los demás?</p>
---	---

En la Vida de Presbitero:

<p>¿De qué forma compartes tus dones dentro del presbiterio?</p>	<p>¿En qué proyectos comunes participas?</p>
---	---

Grupos: Compartir lo reflexionado.

Plenario.

4

4.1.- Afirmaciones sobre la Fraternidad Sacramental.

Entendemos que dos grandes rieles dirigen la vida del ser y del actuar del Sacerdote en su relación con los demás, estos son: **La Caridad Pastoral y la Fraternidad Sacerdotal**. Para evitar confusiones con alguna institución que lleva ese nombre, la llamaremos desde ahora “Fraternidad Sacramental”, ya que proviene de la vivencia e identificación con el Sacramento del Orden. La Caridad Pastoral ha sido presentada en otros Itinerarios Sacerdotales que hemos elaborado los Misioneros del Espíritu Santo, por lo que en este Itinerario 8, abordaremos la Fraternidad Sacramental.

Para comprender y vivir la Fraternidad Sacramental partimos del hecho fundante del mismo presbiterado. Existe un solo sacerdocio, el de Jesucristo. Los sacerdotes de la nueva alianza, por una acción sacramental, participamos de ese único sacerdocio: así, todos somos iguales en el mismo orden de los presbíteros, unidos por esa realidad fundante del único y eterno sacerdocio. Por eso, al recibir la ordenación, los presbíteros ingresamos al cuerpo o colegio presbiteral como experiencia sacramental y de comunión.

El presbiterio viene a ser también signo y misterio de la comunión entre los presbíteros y el obispo y entre ellos mismos; lo que incluso será expresado, como se verá, en la novedosa idea de fraternidad sacramental. Esta realidad de comunión tam-

bién expresa la de compartir en corresponsabilidad ministerial la misión de la Iglesia. Así lo quiso el mismo Jesús cuando les dio a los suyos el mandamiento nuevo del amor: en él, el amor fraterno, serán reconocidos como auténticos discípulos del Señor (Jn. 13, 35ss). No olvidemos esta raíz de donde arranca esa realidad de comunión, sin dejar a un lado, por otra parte que tanto los obispos, como los presbíteros, por razón del Sacramento del Orden, son ministros de la comunión (cf. LG 28). La comunión presbiteral es un don de Dios; Jesús la pide al Padre para sus discípulos y para la Iglesia (cf. Jn. 17). Por eso el presbiterio es el lugar teológico y de vida espiritual donde se vive el don de esa comunión.

La espiritualidad presbiteral ha de ser vivida sobre todo en el presbiterio. El presbiterio, es en efecto, el lugar de vida propio del presbítero. Y, no sólo desde el punto de vista psicológico o corporativo. El presbiterio es “lugar sacramental”.

El presbiterio es “lugar” de la comunión, porque es el cuerpo de los que han sido configurados con Cristo Sacerdote. Al instituir el nuevo sacerdocio, Jesús lo hizo creando un cuerpo en comunión con Él y entre ellos, para la misión salvífica a favor de la humanidad.

La raíz última de la fraternidad está en el vivir en Cristo. Todos juntos (Mt 18, 20) en unidad (Jn. 15, 1-8); hay una fuente: El amor del Padre a Jesús (Jn. 15, 9). Ese amor es el que anima la caridad fraterna (Jn. 15, 12-13).

DINÁMICA

Reflexión en torno a mi persona, como Sacerdote, dentro del Presbiterio de la Diócesis.

<p>¿Qué suscitan en mí estas afirmaciones?</p>	<p>¿Existe en mi Diócesis una verdadera Fraternidad Sacramental? Enumera algunos signos:</p>
<p>¿Cómo colaboro yo para generar una auténtica Fraternidad Sacramental?</p>	<p>¿Qué actitudes se dan en mí que obstaculizan una verdadera Fraternidad Sacramental?</p>

Grupos: Compartir.

4.2.- Historia sobre la Fraternidad Sacramental.

En la antigüedad, el sacerdocio era ejercido por los miembros de una familia, de una tribu o clase social y se dejó ver que era una especie de cuerpo social.

En el Antiguo Testamento, la vinculación del sacerdocio a los santuarios aparece claramente referida. Se configura la tribu de Leví (uno de los hijos de Jacob) y nace el levitismo. “El honor de la tribu de Leví está en haber sido elegida para las funciones sagradas. No tiene parte ni heredad en Israel, sino que el Señor es su herencia”. A partir del Deuteronomio, no es posible el sacerdocio más que dentro de la tribu de Leví.

Posteriormente se desarrollará la teología del sacerdocio de Aarón y sus hijos. “El código de santidad reconoce a Aarón y a su familia el derecho exclusivo de ejercer el sacerdocio”. Los Levitas no pertenecen al mismo círculo de santidad que los sacerdotes y por consiguiente no pueden servir al altar y mucho menos entrar detrás de la cortina” y pasan a ser auxiliares subordinados a los sacerdotes.

En la época de Jesús, los sacerdotes, con sus escalas, formaban un cuerpo o grupo. Primero los sumos sacerdotes, luego los sacerdotes ordinarios y por debajo de ellos, los servidores del templo (levitas) especialmente músicos y vigilantes.

Con Jesús cambia la visión y la praxis sacerdotal. Ya no se accede a Él por pertenecer a una familia, tribu o clase social. Él es el nuevo sacerdote y el sacerdocio nuevo consistirá en configurarse a Él y actuar en su nombre. Se le recibirá por el sacramento del Orden y quienes lo reciban entraran a formar parte de un cuerpo de sacerdotes.

En Marcos 3, 13-19, aparecen los “Doce” discípulos de Jesús, elegidos por Él, llamados a estar con Él, y por eso les da una misión y poderes especiales. Mateo 19, 28 habla de cómo llegará el tiempo o el momento cuando los “Doce” se sentarán también en los doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel; así Jesús asocia el cuerpo de los “Doce” a su autoridad de Hijo del Hombre.

No es de extrañar cómo el grupo de los “Doce” se les llama o identifica como “colegio apostólico”. Este “colegio apostólico” participa de la misión de Cristo. Por eso todos los miembros reciben un poder y una autoridad: la interpretación de las parábolas, el servicio a predicar y expulsar demonios (cf. Mc. 3, 14ss.) y curar enfermedades (cf. Mt. 10, 1). Para ello reciben una especial atención y preparación por parte de Jesús.

El grupo o colegio de los “Doce” va a ser el responsable de la Iglesia primitiva, el Nuevo Israel; sus miembros se caracterizan por ser los testigos oculares del Resucitado, que anuncian el Evangelio a los Judíos (cf. Hch. 2 y 3), a los discípulos y a los que se van acercando al camino (cf. Hch. 10). Ellos pueden ser los precursores de todo el presbiterio posterior. Se constata en Hch 1, 15-26, en la elección de Matías, la importancia de este grupo, cuerpo que se dedica a participar en un servicio y de ahí su importancia de continuar el “proyecto de Jesús”.

A medida que la Iglesia va creciendo y fortaleciéndose, iremos encontrando una maduración de la forma organizativa de la guía pastoral de la nueva comunidad, con elementos tomados del judaísmo (“presbiterio” ancianos), así como con novedosos aportes surgidos gracias a la acción del Espíritu.

Y, por último, vemos la importancia de este “cuerpo” y su comunión, en la que participan tanto los discípulos como los presbíteros en el Concilio de Jerusalén, en la controversia de la acción misionera de Pablo. Las cartas pastorales mencionan a los presbíteros siempre en plural, formando un cuerpo orgánico (presbiterium) que, entre otras cosas, tiene el poder de imponer las manos, junto con el Apóstol para instituir nuevos ministros.

Destacamos los elementos sobresalientes y fundantes del presbiterio de la Iglesia:

- Existencia de una estructura colegial, desde los inicios del cristianismo.
- Existencia de una coordinación orgánica entre ministerios, carismas y servicios por inspiración del Espíritu.
- Los colegios de presbíteros darán origen a estructuras similares en la expansión de la Iglesia en los primeros siglos.
- Sus miembros acompañaran a los apóstoles en funciones de gobierno pastoral; imponer sus manos junto con ellos a nuevos presbíteros.
- Las nuevas comunidades van teniendo su propio cuerpo de presbíteros (cf. Cartas Pastorales).
- El término presbítero (anciano) como el de episkopos (para designar la función de vigilancia) indican las mismas personas. Sin embargo, poco a poco, “episkopos” se va a ir refiriendo al jefe de la comunidad.

Ya con San Ignacio de Antioquía encontramos una clara distinción entre el obispo y los presbíteros. Presbítero y obispo forman un presbiterio auténtico y es inseparable. A la vez, el obispo es quien une a su Iglesia con otras iglesias locales.

A partir del siglo III se destaca la figura del obispo como cabeza del presbiterio y se comienza a dibujar la figura de Iglesia local, claramente autónoma y vinculada a otras por estructuras nuevas como provincia y sínodos. A medida que la Iglesia va expandiendo surgen nuevas comunidades y éstas son encargadas a presbíteros, lo que hace un distanciamiento entre el obispo y los presbíteros.

En la Edad Media, el obispo adquiere un carácter más monárquico y el presbítero pasa a un segundo lugar, como simple auxiliar y con un ministerio ejercido en inferioridad al obispo. La relación se hace más vertical y juricista que teológica y sacramental. Este decaimiento de los colegios presbiterales por la llamada “secularización” del clero duró hasta el siglo XX, con el conocido Concilio Vaticano II.

El Concilio va a desarrollar unos presupuestos eclesiológicos -sacramento de salvación, pueblo de Dios, eclesiología de comunión-, que, junto con la afirmación de colegialidad, constituyen la base de una nueva misión del ministerio sacerdotal.

El recuperar la historia nos hace descubrir y cuestionar el camino que se ha hecho en la Iglesia y en nuestras diócesis, para vivir realmente el sacerdocio, cumpliendo el mandamiento nuevo del amor fraterno que Jesús nos dejó: ser seguidores suyos, viviendo dentro de un cuerpo en el que hemos sido constituidos como garantía para que los demás puedan practicar el amor fraterno.

DINÁMICA

¿Cuál ha sido el caminar del presbiterio de nuestra diócesis respecto a este mandamiento?

¿Cómo lo vivimos actualmente entre nosotros, sacerdotes?

¿Qué actitudes puedo tener para favorecer este proceso de Fraternidad?

Grupos: Compartir lo reflexionado.

Plenario.

4.3.- Textos en torno a una Teología de la Fraternidad Sacramental.

LA PALABRA DE DIOS.

1.- Juan 13, 34-35: *Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros. Ustedes deben amarse unos a otros como yo los he amado. En esto reconocerán todos que son mis discípulos, en que se amen unos a otros.»*

- En la Última Cena, cuando Jesús instituyó la Eucaristía y el sacerdocio para garantizar la permanencia en el tiempo, del memorial de su pasión, Jesús les da el mandamiento nuevo que al cumplirlo manifestará que son seguidores suyos. **Se lo da para que lo vivan en primer lugar, en el cuerpo en el que han sido constituidos, y como garantía para que los otros puedan practicarlo.**
- Los discípulos tienen la obligación del amor fraterno **como un signo de la presencia de Dios en medio de su pueblo.**
- En un gesto lleno de ternura Jesús se dirige a sus discípulos y los llama “**hijitos**”, con lo que está expresando la intimidad del momento y la importancia que le da a lo que les está diciendo. Y les advierte que no estará mucho tiempo con ellos y que no podrán ir a donde Él irá.
- La novedad, si bien habla de oposición a la antigua ley, no se agota en ese hecho, sino en la persona y obrar de Jesús; gracias a **su servicio** (lavatorio de pies) **y a su entrega a la muerte.**
- El Señor les está diciendo como deben actuar después de su partida, ya que se enfrentarán a una situación nueva, y tendrán necesidad **de una norma firme que dirija su conducta durante el tiempo de soledad** y permitirá reconocerlos como sus discípulos.

- El contenido del mandamiento es claro: **amarse los unos a los otros**. Pero hay un fundamento también muy claro: **como yo los he amado**. Les pide a sus discípulos no solo el servicio, sino que se identifiquen con Él en lo más grande, que es el amor. El amor que les pide Jesús, como el que tuvo con ellos, **se apoya en su entrega redentora y pascual que llegará a su culmen con la muerte en la cruz**. Este mandato es el que Jesús ha recibido de su Padre.
- El amor fraterno es una demostración de la calidad del discípulo y no una aprobación arbitraria. La vida de Jesús es una revelación del amor del Padre, por eso, no es posible ser su discípulo sin introducir en la propia vida ese amor del Padre que se encarna en Jesús.
- Los discípulos deben permanecer en ese amor que es el amor a **Jesús, pero vivido en el cuerpo de los discípulos de manera fraterna. Jesús ha dado la vida por sus amigos**.
- **En el amor fraterno el mundo reconocerá que ellos son discípulos de Jesús**. Esto constituye una exigencia radical, ya que el cuerpo de los discípulos del Señor no puede dejar de amarse mutuamente. Un signo que es garantía: **el mundo sabrá que Jesús ha amado a la humanidad precisamente por el testimonio del amor fraterno de sus discípulos**. Ellos se convierten en testigos de Jesús, como Éste por su amor es testigo del Padre: “para que el mundo crea que Tú me has enviado.

2.- Juan 15, 7-17: *Mientras ustedes permanezcan en mí y mis palabras permanezcan en ustedes, pidan lo que quieran y lo conseguirán. Mi Padre es glorificado cuando ustedes producen abundantes frutos: entonces pasan a ser discípulos míos.*

Como el Padre me amó, así también los he amado yo: permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo he cumplido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho todas estas cosas para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea completa.

Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por sus amigos, y son ustedes mis amigos, si cumplen lo que les mando. Ya no les llamo servidores, porque un servidor no sabe lo que hace su patrón. Los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que aprendí de mi Padre. Ustedes no me eligieron a mí; he sido yo quien los eligió a ustedes y los preparé para que vayan y den fruto, y ese fruto permanezca. Así es como el Padre les concederá todo lo que le pidan en mi Nombre. Ámense los unos a los otros: esto es lo que les mando.

- Se nos presenta la alegoría de la vida verdadera y la necesidad de estar unidos a Jesús para que se muestre la gloria del Padre y llegar a ser verdaderos discípulos de Jesús. **Lo que hace posible la fecundidad es el amor:** “yo los amo a ustedes como el Padre me ama a mí; permanezcan, pues en el amor que les tengo. **El amor con el que ama Jesús es el mismo amor del Padre, y al permanecer en el amor de Jesús, lo hacen también en el amor del Padre.**
- Cuando les pide que permanezcan en su amor, quiere darles a entender que el amor, del que su muerte en la cruz y la misión que les confía son prenda, no ha de permanecer sin respuesta; sino que ha de estimularlos a dar un testimonio sincero de ese amor que les profesa, practicando a la vez el amor fraterno. **Permanecer en su amor es, por tanto, permanecer profundamente unidos a su amor por nosotros.**
- Lo que le interesa destacar a Juan es el hecho de que el cuerpo de seguidores de Jesús se sostiene, y se muestran como tales por el amor fraterno, lo que a su vez manifiestan por el servicio (fruto).
- El Señor les está pidiendo a sus discípulo que hagan como Él y que participen de su alegría, siendo capaces de dar la vida, primero por Él y sus hermanos del discipulado y luego por los demás. Es la dimensión sacerdotal de la ofrenda de la propia vida, pero para ello, deben asumir el mandamiento nuevo.

- ➔ Los discípulos son amigos y no siervos, el servidor ejecuta las órdenes del amo, pero los discípulos son amigos: conocen los secretos del Maestro, que son los de Dios Padre. Son admitidos a la intimidad de su Maestro y así asumen la plena comunicación de su revelación.
- ➔ (v.17) Los discípulos de Jesús han de ser, en su vivencia de cuerpo, signo para el mundo: su amor mutuo será la garantía para la misión que deben realizar.

3.- Juan 17, 20-23: *Que todos sean uno como tú, Padre, estás en mí y yo en ti. Que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la Gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí. Así alcanzarán la perfección en la unidad, y el mundo conocerá que tú me has enviado y que yo los he amado a ellos como tú me amas a mí.*

- ➔ En el marco de la oración sacerdotal, el Señor Jesús pide al Padre por sus discípulos para que estén unidos como Él está unido con el Padre. Y también ruega por los que creerán, al aceptar el mensaje que los discípulos proclamarán. **Queda claro que los discípulos deben de estar unidos para lograr el éxito de su misión.**
- ➔ Los discípulos son los primeros eslabones de una cadena infinita de hombres que, aceptaran en su corazón la verdad revelada y la comunicación de ésta a los demás. **La riqueza de vida que han recibido les obliga al apostolado misionero.**
- ➔ **La unidad de los discípulos es como la de Jesús con su Padre:** de lo que se concluye que también llega a ser un signo para los creyentes y el mundo en general (v 23).
- ➔ El contacto directo y permanente de cada generación de fieles es con el Señor y con el Padre: Yo soy en ellos, Tú en mí; que ellos estén también en nosotros. Continuidad que sella la unidad al Padre y al Hijo.

- La unidad deseada sólo se realiza en el amor recíproco y fraterno. El amor fraterno, a la vez, responde a la unidad de hermanos. **El fundamento está en la unidad y el amor del Padre y del Hijo.**

Algunos elementos de síntesis.

- ❖ Los discípulos de Jesús **constituyen un cuerpo**. En la teología se les llega a conocer como el colegio apostólico.
- ❖ Los discípulos están **íntimamente vinculados a Jesús y son sus amigos**. Tienen el encargo de participar en la misión de Jesús.
- ❖ **Deben estar unidos entre sí como Jesús lo está con su Padre**. Esta unidad es signo para los creyentes y para el mundo.
- ❖ **Como cuerpo deben amarse de manera recíproca y fraternal al igual que Jesús lo ha hecho**. En ese amor, van a reconocer que son discípulos de Jesús.
- ❖ **Ese amor es un mandato nuevo que les da el Señor**. El amor recíproco y fraterno, característico del cuerpo de discípulos, es garantía para el resto de los creyentes.
- ❖ **Ese amor es como el de Cristo, que es tan grande, que llega a ser capaz de dar la vida por los amigos. Esa ofrenda, propia del Buen Pastor, es de carácter sacerdotal: es por la salvación de la humanidad**.
- ❖ El amor abre las puertas a la unidad dentro del cuerpo y ésta refleja la unidad entre Jesús y el Padre.
- ❖ **Amor y unidad son fecundos, porque además de producir frutos y dar a conocerlos como discípulos del Señor, buscan que el mundo crea.**

MAGISTERIO DE LA IGLESIA.

- ➔ **Lumen Gentium 28.** Los presbíteros como pródidos colaboradores del orden episcopal, como ayuda e instrumentos suyos, llamados para servir al pueblo de Dios, forman junto con su obispo, un presbiterio dedicado a diversas ocupaciones. En virtud de la común ordenación sagrada y de la común misión, **los presbíteros todos se unen entre sí en íntima fraternidad**, que debe manifestarse en espontánea y gustosa ayuda mutua, tanto espiritual como material, tanto pastoral como personal, en las reuniones, en la comunión de vida, de trabajo y de caridad (pastoral).

- ➔ **Presbyterorum Ordinis 8.** Los presbíteros, constituidos por la ordenación en el Orden del Presbiterado, están unidos todos entre sí por la íntima fraternidad sacerdotal y forman un presbiterio especial en la diócesis, a cuyo servicio se consagran, bajo el obispo propio. Porque, aunque se entreguen a diversas funciones, desempeñan con todo un solo ministerio sacerdotal para los hombres... Es de suma trascendencia, por tanto, que todos los presbíteros, diocesanos o religiosos, se ayuden mutuamente para ser siempre cooperadores de la verdad. Cada uno está unido con los demás miembros de este presbiterio por vínculos especiales de caridad apostólica, de ministerio y de fraternidad...

- ➔ **Pastores Gregis No. 47,** “El Obispo ha de tratar de comportarse siempre con sus sacerdotes como padre y hermano que los quiere, escucha, acoge, corrige, conforta, pide su colaboración y hace todo lo posible por su bienestar humano, espiritual, ministerial y económico”. Con los Sacerdotes que por motivos de edad avanzada, enfermedad o invalidez, “el Obispo ha de mostrar su cercanía fraterna”.

- ➔ **Christus Dominus 28.** Las relaciones entre el obispo y los sacerdotes diocesanos deben fundarse en la caridad, de manera que la unión de la voluntad de los sacerdotes con la del obispo haga más provechosa la acción pastoral de todos... Estén, por lo demás, unidos entre sí todos los sacerdotes diocesanos y estimúlense por el celo del bien espiritual de toda la diócesis.

- ➔ **Decreto Christus Dominus No. 16**, Los Obispos “abracen siempre con particular caridad a los sacerdotes, ya que estos asumen parte de sus deberes y solicitud, que tan celosamente cumplen con diario cuidado, teniéndose por hijos y amigos, y, por tanto, pronto siempre a oírlos... Estén solícitos de las condiciones espirituales, intelectuales y materiales de ellos, a fin de que puedan vivir santa y piadosamente, y cumplir fiel y fructuosamente su ministerio”.
- ➔ **Presbyterorum Ordinis 7**. Por esta comunión, pues, en el mismo sacerdocio y ministerio, tengan los obispos a sus sacerdotes como hermanos y amigos, preocupándose cordialmente, en la medida de sus posibilidades, de su bien material, y sobre todo, espiritual... Ningún presbítero, por tanto, puede cumplir cabalmente su misión aislada o individualmente, sino tan sólo uniendo sus fuerzas con otros presbíteros, bajo la dirección de quienes están al frente de la Iglesia.
- ➔ **Decreto Presbyterorum Ordinis No. 21**, Procúrese que haya “instituciones diocesanas o una asociación formada para todo el territorio, por las que, bajo la vigilancia de la jerarquía, se provea suficientemente, ora a la llamada prevención y asistencia sanitaria, ora a la debida sustentación de los sacerdotes que sufren enfermedad, invalidez o senectud. Los Sacerdotes, por su parte, ayuden a la institución erigida, movidos de espíritu de solidaridad para con sus hermanos, tomando parte en sus tribulaciones”.

Se comprende el ministerio en un sentido corporativo. Expresión de esta corporatividad ministerial es el presbiterio. El presbítero es co-presbítero (1Pe. 5.1) al lado de los que comparten el mismo ministerio y junto al Obispo.

La comunión y la fraternidad entre los miembros del presbiterio se da al ser partícipes de un mismo sacramento y de una misma misión; la comunión-fraternidad sacramental es elemento esencial del sacramento y la tarea sacerdotal.

DINÁMICA

Reflexión personal:

¿Qué resonancias se suscitan en ti al leer estos textos?

¿Cómo me siento parte de este estilo de sacerdocio al que me llama Jesús?

En qué lo noto:

Grupos: Compartir.

4.4.- Interrelaciones en el Presbiterio.

4.4.1.- Obispo - Presbítero.

El Concilio Vaticano II nos abre camino en cuanto a la verdadera fraternidad sacramental. Por la identidad en el sacerdocio, la comunión entre obispo y presbíteros (y, por tanto el Presbiterio) es una realidad marcante y definitoria de la unidad en la Iglesia local. Entre obispos y presbíteros existe una unidad sacerdotal, que se basa en la unidad de consagración y de misión, que tiene su fundamento en el sacramento del orden.

El que los presbíteros y el obispo participen del mismo sacerdocio tiene sus consecuencias. Se da una estrecha interrelación y comunión entre ambos que es una realidad de carácter ontológico: los presbíteros están asociados íntimamente entre sí (Fraternidad sacramental) y con el obispo (comunión). Esta fraternidad y comunión (afectiva y efectiva), vividas como un carisma, vienen a ser una explicitación del mandamiento nuevo del amor, que expresa cómo van a ser reconocidos los discípulos de Jesús: por su amor/comunión/fraternidad.

Uno de los elementos constitutivos característicos de un presbiterio es la fraternidad sacramental. El obispo es el primer responsable y animador de dicha fraternidad. No olvidemos, que esa fraternidad es un rasgo de la espiritualidad del presbítero diocesano. El obispo no puede dejar de alimentar en los presbíteros la fraternidad que sacramentalmente los une, y el promover en todos, el espíritu de colaboración en una eficaz acción pastoral de conjunto.

La fraternidad sacramental es una realidad de comunión en el presbiterio, que se convierte en signo, por el que la comunidad eclesial reconoce que, el obispo y sus presbíteros son ministros del Señor para el pueblo de Dios.

“La relación entre el obispo y el presbiterio debe estar inspirada y alimentada por la caridad y por una visión de fe, de modo que los mismos vínculos jurídicos, derivados de la constitución divina de la Iglesia, aparezcan como la natural consecuencia de la comunión espiritual de cada uno con Dios (cf. Jn 13, 35). De este modo, será también más provechoso el trabajo apostólico de los sacerdotes, ya que la unión de voluntad y propósito con el obispo profundiza la unión con Cristo, que continúa su ministerio de cabeza invisible de la Iglesia por medio de la jerarquía visible” (AS 76).

4.4.2.- Presbítero - Presbítero.

Como se mencionó en la parte de las afirmaciones sobre la Fraternidad Sacramental, esta relación se comprende desde el hecho fundante del mismo presbiterado. Existe un solo sacerdocio, el de Jesucristo. Los sacerdotes de la nueva alianza, por una acción sacramental, participan de ese único sacerdocio: así, todos son iguales en el mismo orden de los presbíteros, unidos por esa realidad fundante del único y eterno sacerdocio. Por eso, al recibir la ordenación, los presbíteros ingresan al cuerpo o colegio presbiteral como experiencia sacramental y de comunión.

La raíz última de la fraternidad está en el vivir en Cristo. Todos juntos (Mt. 18, 20) en unidad (Jn. 15, 1-8); hay una fuente: El amor del Padre a Jesús (Jn. 15, 9). Ese amor es el que anima la caridad fraterna (Jn. 15, 12-13).

Los discípulos deben permanecer en ese amor, que es el amor a Jesús, pero vivido **en el cuerpo de los discípulos de manera fraterna.**

- ❖ Los discípulos de Jesús **constituyen un cuerpo.** En la teología se les llega a conocer como el colegio apostólico.
- ❖ Los discípulos están **íntimamente vinculados a Jesús y son sus amigos.** Tienen el encargo de participar en la misión de Jesús.

❖ **Deben estar unidos entre sí como Jesús lo está con su Padre.**

Esta unidad es signo para los creyentes y para el mundo.

Como cuerpo deben amarse de manera recíproca y fraternal, al igual que Jesús lo ha hecho.

Por la ordenación, todos los presbíteros están unidos entre sí “por la íntima fraternidad sacramental”. Forman un solo presbiterio a cuyo servicio se consagran. Se trata de un único ministerio sacerdotal, por eso todos colaboran en la misma obra. Esto requiere que todos los presbíteros, diocesanos y religiosos, se apoyen mutuamente para ser siempre “cooperadores de la verdad”. Los vínculos son de caridad apostólica, ministerio y fraternidad, simbolizados en el rito de la imposición de las manos de los presbíteros en la ordenación sacerdotal. “Por tanto cada uno de los presbíteros se une con sus hermanos en el vínculo de la caridad, de la oración y de la incondicional cooperación; así queda de manifiesto aquella unidad que Cristo quiso establecer entre los suyos, a fin de que el mundo conozca que el Hijo ha sido enviado por el Padre (cf. PO 8).

“La fraternidad sacerdotal es el objetivo fundamental de la pastoral sacerdotal (secretariado para el clero). Realizar la formación permanente y la organización pastoral, descuidando la vida de fraternidad, sería como construir algo parecido al gigante al que se refiere el profeta Daniel, con cabeza de oro, cuerpo bien estructurado y pies de barro”.

DINÁMICA

¿Cómo se dan estas relaciones en nuestra diócesis?

Obispo-Presbiterio:

Presbítero-Presbítero:

Grupos: Compartir.
Plenario.

La teología del presbiterio y de la fraternidad sacerdotal se enmarca dentro de la eclesiología de comunión. El presbiterio es un colegio, un ordo; ello conlleva y supone la eclesiología de comunión. De igual manera sucede con la fraternidad sacerdotal, que no se reduce a una simple relación entre colegas, sino que apunta a la unión que existe entre el mismo sacramento y que vincula a todos, pues los ha configurado a Cristo, Sumo y Eterno sacerdote.

Encontramos un triple fundamento de la fraternidad sacramental:

- ❖ El primero, el más remoto, está en la vocación al ministerio sacerdotal;
- ❖ El segundo, de carácter ontológico, referido a la ordenación sacerdotal (aspecto sacramental);
- ❖ El tercero, el teológico, enraizado en la común misión apostólica.

La participación en el único sacerdocio de Cristo y su única misión, gracias a la consagración sacerdotal, sustenta la fraternidad sacramental. La fraternidad forma parte esencial del ser y del actuar del propio sacerdote: es sacramental, expresión de comunión, don o carisma del Espíritu.

“El origen de la fraternidad está en la ordenación (PO8; LG28), cada presbítero es hermano del otro por la inserción ontológica en el “orden” y tiene que ver con el fundamento del orden: la configuración a Cristo sacerdote”.

“La Fraternidad Sacerdotal encuentra su motivación en el Sacramento del Orden y la común misión de los Sacerdotes. En virtud de la común ordenación sagrada y de la común misión, los Sacerdotes se unen entre si en íntima fraternidad” (LG, 28).

“La fisonomía del Sacerdote es la de una verdadera familia, cuyos vínculos no provienen de carne y sangre, sino de la gracia del Orden” (PDV, 74).

El sacerdote desarrolla el vínculo de la “Fraternidad” desde una doble raíz sacramental. El Bautismo lo une con todos los cristianos como hermano y miembro de una única familia. El Sacramento del Orden lo une con los demás Sacerdotes con quienes comparte una misma misión.

El presbiterio viene siendo la concretización de los lazos de hermandad entre los sacerdotes. Los sacerdotes se unen entre si más allá de una necesidad pastoral o de una colaboración mutua. Están ligados por compartir un mismo sacramento y una misma misión, esto los hace efectiva y afectivamente hermanos.

El presbítero por la ordenación, entra a formar parte de un cuerpo que se distingue por su comunión, vivida ésta en fraternidad. El sacerdote no es una pieza aislada; es alguien unido por el amor fraterno y que participa del mismo y único sacerdocio de Cristo. Así, la fraternidad sacramental llega también a constituirse como un fermento que produce fraternidad en el mundo y en la Iglesia.

“Así, pues, enviados los Apóstoles, como Él había sido enviado por el Padre, Cristo hizo partícipes de su consagración y misión, por medio de los mismos Apóstoles, a los sucesores de éstos, los obispos, cuya función ministerial se ha confiado a los presbíteros, en grado subordinado, con el fin de que, constituidos en el Orden episcopal para el puntual cumplimiento de la misión apostólica que Cristo les confió.

El ministerio de los presbíteros, por estar unido al Orden episcopal, participa de la autoridad con la que Cristo mismo forma, santifica y rige su Cuerpo. Por lo cual, el sacerdocio de los presbíteros supone

ciertamente, los sacramentos de la iniciación cristiana, pero se confiere por el sacramento peculiar por el que los presbíteros, por la unción del Espíritu Santo, quedan marcados con un carácter especial que los configura con Cristo Sacerdote, de tal forma que pueden obrar en nombre de Cristo Cabeza". (PO 2)

Los obispos, consideren a los sacerdotes como hijos y amigos, tal y como Cristo a sus discípulos ya nos los llama siervos, sino amigos (cf. Jn 15, 15). Todos los sacerdotes, tanto diocesanos como religiosos, por razón del orden y del ministerio, están, pues adscritos al cuerpo episcopal y sirven al bien de toda la Iglesia según su vocación y la gracia de cada cual.

La preocupación y afecto del obispo hacia sus sacerdotes, apunta principalmente al fortalecimiento del presbiterio, y se manifiesta a través de algunas tareas. Una primera y muy importante es la preocupación por la espiritualidad de sus sacerdotes, espiritualidad del sacerdote diocesano. Llamado a ser santo y santificador, el presbítero debe tener clara su identidad espiritual. Por ello, el obispo debe promover al presbiterio como "lugar" para la vivencia espiritual de sus miembros (sobre todo desde la perspectiva de la espiritualidad del presbítero diocesano).

Los presbíteros, por su parte, en virtud de su participación en el sacerdocio y en la misión de Cristo, reconozcan al obispo como verdadero padre y obedézcanle reverentemente que se dé una verdadera fraternidad.

Los vínculos de "comunidad" que une a los sacerdotes de una Iglesia particular entre sí y con su obispo, cuando existe la sana libertad de mostrarse cada uno como es, establecen en el clero relaciones especiales de participación, de diálogo, de encuentro. Todo ello crea "un estilo de vida" bajo el impulso de la caridad apostólica y, dentro de las limitaciones de cada uno, crece y se desarrolla la dimensión comunitaria y se estrechan los lazos de comunión, ayudando a la vida espiritual de todos y entregándose totalmente a la construcción del Reino de Dios.

“En virtud de la común ordenación sagrada y de la común misión, los presbíteros todos se unen entre sí en íntima fraternidad, que debe manifestarse en espontánea y gustosa ayuda mutua, tanto espiritual como material, tanto personal como pastoral, en las reuniones, en la comunión de vida, de trabajo y de caridad”. (LG 28)

Aunque la fraternidad sacramental tiene su fundamento en la vivencia de la primera fraternidad apostólica, el tema como tal, de la fraternidad sacramental, es original y propia del Concilio Vaticano II: LG 28 y PO 8, lo presentan como algo vinculado a la teología del Orden sacramental (Posteriormente lo asumiré PDV 17 y 74). No es extraño, ya que el Concilio también asume el tema teológico del presbiterio, donde se incorpora sacramentalmente todo ministro ordenado y donde se vive la relacionalidad de cada presbítero con los otros presbíteros y con el obispo, siempre en términos de amor fraterno y caridad pastoral.

A manera de conclusión podemos decir que:

La fraternidad, en los sacerdotes, es algo que les es propio e ineludible. Abarca lo humano y lo cristiano, así como lo sacerdotal. Todo ello, como carisma, se recibe en el sacramento del orden. Por eso hablamos de fraternidad sacramental:

- a) Tiene su origen en la comunión trinitaria.
- b) Su fuente está en la ordenación, cuando el ordenado se convierte en hermano de los demás miembros del presbiterio.
- c) Tiene su raíz en el hecho transformante de la configuración a Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote.
- d) Está vinculado a la sacramentalidad de la Iglesia.

“La fisonomía del presbiterio es, por tanto, la de una verdadera familia, cuyos vínculos no provienen de carne y sangre, sino de la gracia del Orden: una gracia que asume y eleva las relaciones humanas, psicológica, afectivas, amistosas y espirituales entre los sacerdotes; una gracia que se extiende, penetra, se revela y concreta en las formas más variadas de ayuda mutua, no sólo espirituales sino también materiales. La fraternidad presbiteral no excluye a nadie, pero puede y debe tener sus preferencias: las preferencias evangélicas reservadas a quienes tienen necesidad de ayuda o de aliento” (PDV 76).

DINÁMICA

Reflexión personal:

<p>¿Qué reflexión suscita en mí esta teología sacerdotal?</p>	<p>¿Siento que mi vida se va Configurando a Cristo Sacerdote?</p>
<p>¿Cómo se va dando mi vinculación con el obispo y hermanos del Presbiterio?</p>	<p>¿Me siento parte de un “Cuerpo” o soy independiente del mismo? Enumera algunas actitudes:</p>

**Trabajo por grupos.
Plenario.**

En la experiencia se han encontrado algunos espacios idóneos para promover la Fraternidad Sacramental. A continuación presentamos y comentamos algunos, para que nos sirvan de referencia, al referirnos a nuestra propia diócesis.

Sabemos que el Presbiterio es el lugar por excelencia en donde se experimenta y vive la Fraternidad Sacramental, ya que ésta afecta al propio ministerio en su ser más íntimo. Como hemos visto, tanto el Obispo como el sacerdote son responsables de fomentar y vivir esta Fraternidad. Es lo que les es propio a todos.

Esta Fraternidad Sacramental tiene su propia ascética. No se trata sólo de estima, sino de una expresión del amor fraterno. Conlleva el compartir en el Espíritu los carismas propios y los comunes: esto se puede realizar en la comunión y la estrecha cooperación para compartir el celo apostólico y la Caridad Pastoral. Temas a los que hemos hecho referencia en otras ocasiones, pero, de vital importancia en nuestra entrega sacerdotal.

Debemos recordar en estos momentos que, la Fraternidad Sacramental es una gracia que produce sus frutos en el Presbiterio, en los presbíteros, y tiene su fuente en el Señor Jesús.

6.1.- Formas concretas que fortalecen la fraternidad sacramental.

a) **Las Zonas Pastorales.** Llamadas también Decanatos, Foranías o Vicarías...Esta forma organizativa posibilita el encuentro continuo de los sacerdotes en la zona pastoral, para apoyarse mutuamente en formación, cooperación pastoral, vivencias espirituales y recreación. En muchos casos, estos espacios no son “valorados” y pierden toda su riqueza. Permite una cercanía que facilita el encuentro frecuente para brindarse mutua ayuda.

b) **Encuentros del presbiterio.** Aquí se incluyen las reuniones del clero, los retiros, los ejercicios espirituales, las reuniones zonales, etc. Para muchos podría presentarse la tentación de considerarlos “inútiles”. Sin embargo, son de suma importancia para sentir de cerca la Fraternidad Sacramental.

c) **Equipos Sacerdotales.** Sea por razones de estudio, sea por motivos de convivencia o de trabajo pastoral, tenemos estos espacios que son de gran riqueza para la Fraternidad Sacramental. Ellos permiten el encuentro y el fortalecimiento de la amistad y de la fraternidad, nacidas desde el seminario: los grupos de vida, con los que se va fortaleciendo la Espiritualidad Presbiteral, en torno a la puesta en práctica del Proyecto Personal de Vida.

d) **Grupos de amistad.** La capacidad de cultivar y vivir relaciones sacerdotales de amistad, maduras y profundas, se revela como fuente de serenidad y de alegría en el ejercicio del ministerio; las amistades verdaderas son ayuda decisiva en las dificultades y, a la vez, ayuda preciosa para incrementar la Caridad pastoral, que el presbítero debe ejercitar, de modo particular, con aquellos hermanos en el sacerdocio, que se encuentren necesitados de comprensión, ayuda y apoyo.

“La amistad sacerdotal es una de las virtudes humanas más fuertemente apreciadas y exigidas. No debería ordenarse a nadie que no tuviera capacidad de tener amigos verdaderos. Empezando

por la amistad fundamental con Cristo: *“vosotros sois mis amigos”* (Jn. 15, 13-15). Siguiendo luego por la amistad auténtica con los demás presbíteros con quienes está profundamente unido *“por una íntima Fraternidad Sacramental”* (PO 8).

e) **Asociaciones Sacerdotales.** Las asociaciones Sacerdotales prestan un gran servicio y buscan fomentar la santidad en medio del ejercicio del ministerio. Juan Pablo II, en pastores Dabo Vobis 81, se refiere a ellas: *“También pueden ser de ayuda las AS, que tienen como nota específica la diocesanidad, en virtud de la cual, los sacerdotes se unen más estrechamente al Obispo y forman “un estado de consagración en el que los sacerdotes, mediante votos u otros vínculos sagrados, se consagran a encarnar en la vida los consejos evangélicos”.*

f) **La Pastoral Sacerdotal.** En los últimos tiempos se ha venido desarrollando en muchas partes la *“pastoral sacerdotal”*, como organicidad de la atención a los sacerdotes. Muchas diócesis tienen la Comisión o Secretariado para el clero. Algunos episcopados han promovido planes de **“Pastoral Sacerdotal”**. La Fraternidad Sacramental es el objetivo fundamental de la pastoral sacerdotal.

6.2.- Puntos concretos que fortalecen la fraternidad sacramental.

Desde este horizonte, y partiendo de PO 8, podemos señalar algunos puntos concretos que se pueden desarrollar para que la Fraternidad Sacramental crezca y se fortalezca:

- ➔ Oración común: por equipos, jornadas de retiros. Oportunidad para párrocos y vicarios; Decanatos, Foranías, grupos de vida... de compartir momentos de oración, tales como: liturgia de las Horas, meditaciones compartidas, Lectio Divina, preparación de homilías dominicales, etc.

- ➔ Hospitalidad, beneficencia, comunicación de bienes; de tal manera que nadie pase necesidad en el presbiterio.
- ➔ Recreación: práctica de deportes, viajes de descanso, vacaciones, paseos, etc.
- ➔ Preocupación y atención a los que sufren y están enfermos.
- ➔ Experiencias de vida comunitaria y de reuniones periódicas.
- ➔ Asociaciones sacerdotales.
- ➔ Atención a quienes están en peligro. Pablo VI lo advertía:

“Reflexionen los sacerdotes sobre la amonestación del Concilio, que los exhorta a la común participación en el sacerdocio para que se sientan vivamente responsables respecto a los hermanos turbados por dificultades, que exponen a serio peligro el don divino que hay en ellos. Sientan el ardor de amor, de comprensión, de oraciones, de ayuda discreta pero eficaz, y tienen un título para contar con la caridad sin límites de los que son y deben ser sus más verdaderos amigos” (Pablo VI, Carta Encíclica Sacerdotalis caelibatus 81(1967).

- ➔ Fomento de las relaciones entre sacerdotes diocesanos y religiosos.

DINÁMICA

<p>¿Cuáles de estas formas se van dando en nuestra Diócesis?</p>	<p>¿En qué nos ayudan para fortalecer nuestra Fraternidad Sacramental?</p>
<p>¿Cómo revitalizar las formas que nos ayudan a incrementar nuestra amistad y servicio al Reino?</p>	<p>Enumera otras formas que podamos poner en práctica para desarrollar nuestra Fraternidad Sacramental.</p>

7.1.- Soledad sacerdotal.

En el Directorio para la vida y ministerio de los presbíteros N° 97, se nos presenta una situación especial que sucede en los presbíteros, y que se ha dado con frecuencia en la vida de muchos hermanos nuestros: la soledad sacerdotal.

Este punto ha de ser muy tenido en consideración, sobre todo, al hablar de la Fraternidad Sacramental. No se trata sólo de la soledad humana que puede afectar la estabilidad emocional del sacerdote, sino, la que muchas veces viene de la institución que no comprende, o de la envidia de los compañeros, o de las incomprensiones. Esta soledad resulta muy perniciosa y peligrosa.

Para atender esta posible enfermedad, que nos puede llevar muchas veces a la depresión, hay que conocer las dificultades con las que nos enfrentamos los sacerdotes en la práctica de nuestro ministerio y en la falta del cultivo y de la vivencia de la Fraternidad Sacramental.

B. Kloppenburg en su libro, la Identidad Sacerdotal, señala algunos elementos:

“La mentalidad individualista en la formación recibida, la falta de preparación para el trabajo en equipo, la falta de educación para la amistad, el inmediatez, la ausencia de una visión eclesial de planeación y coordinación y, sobre

todo, la gran diversidad de mentalidades, son las causas principales, que hacen hoy difícil la convivencia fraterna y amistosa entre los sacerdotes. Existen fuertes tensiones, que comienzan a provocar la formación de grupos cerrados cada vez más impermeables, a punto de impedir el encuentro y diálogo en la caridad” (Pg. 149).

Estas ideas pueden complementarse con lo siguiente:

Hay casos en los que luego de haber experimentado un gran entusiasmo apostólico, puedan sufrir desinterés, desilusión o cansancio. Esto puede conducir a estados de amargura y de desolación espiritual, e incluso al abandono de la vida interior y el testimonio de la fe.

Una adecuada ascesis y vivencia de la espiritualidad del presbítero diocesano permite realizar el proceso de la Fraternidad Sacramental. Dentro de este proceso hay que poner el acento dentro de la dimensión comunitaria y la amistad de los sacerdotes entre sí: “las amistades verdaderas son ayuda decisiva en las dificultades y, a la vez, ayuda preciosa para incrementar la Caridad Pastoral, que el presbítero debe ejercitar de modo particular con aquellos hermanos en el sacerdocio, que se encuentran necesitados de comprensión, ayuda y apoyo” (Congregación para el Clero, Directorio para el ministerio y vida de los presbíteros, 28).

Pero todo esto será posible, si el sacerdote toma en serio su consagración y le da la relevancia a la vida según el Espíritu y el hecho de ser configurados a Cristo Sacerdote (PDV). Esto le dará verdadero impulso a poner en práctica el amor fraterno con los que se une a los hermanos del Colegio Presbiteral y se entrega, con ellos, al servicio de los demás. Se trata de vivir la fraternidad apostólica.

Finalmente, es necesario al hablar de la Formación Permanente, que es dentro de la que nos interesa la Fraternidad Sacramental, hacer mención de la necesidad que tiene la Formación Básica dentro de los seminarios de partir de una formación al servicio de la fraternidad. Tomando como punto de referencia a PDV 43, se debe de enfocar la formación a la fraternidad dentro de la dimensión humana de la

formación del futuro sacerdote, pero, tomando en cuenta las otras tres dimensiones: espiritual, intelectual y pastoral, que requiere que la formación sacerdotal sea integral y dentro de una espiritualidad y pastoral de comunión.

Por lo dicho anteriormente, podemos afirmar que, formación para la fraternidad debe ayudar a que ésta sea un elemento irrenunciable para el discernimiento vocacional.

7.2.- Cansancio sacerdotal.

7.2.1.- Posibles causas.

Cristián Precht Bañados, en su libro Pastores al estilo de Jesús, nos habla de las posibles amenazas o causas de cansancio para nuestro ministerio y, que en nosotros pueden producir soledad o abandono del servicio sacerdotal.

1.- Estilo de vida inadecuado. Vivir solos, sin nadie con quien compartir lo cotidiano, estar siempre preocupados y ocupados (llenar la agenda), rezar a la carrera, etc.

2.- El peso de la misión. La responsabilidad, el peso de los pecados de otros, la atenta escucha, la siempre disponibilidad... Moisés lo sintió y Dios le envió a 72 ancianos para que no echara sobre sí mismo el peso de todo su pueblo.

3.- Fracaso en el apostolado (aparente). (Jonás, termina de predicar conversión, espera castigo y viene el perdón) O la falta de frutos visibles en nuestro trabajo. Jesús lo sintió, se disputan los primeros puestos (Lc. 22, 24-30).

4.- Espiritualidad insuficiente. Una espiritualidad deficitaria o defectuosa. En cuanto a la oración, no tenemos tiempo para estar con el Señor. Si nuestra caridad pastoral es dar la vida, tenemos que hablar de "calidad de vida" Jn. 10,10 (vida en abundancia) Conocer la

Espiritualidad sacerdotal diocesana, para lograr una fuerte identidad personal y pastoral. La espiritualidad es una opción que tiene que ser asumida y vivida:

- ❖ La eficacia de la gratuidad, valor por lo que somos y no por lo que hacemos.
- ❖ No dejar de ser persona, autoestima y recuperarnos.

5.- Conversión aplazada. Hay una pérdida grande de energía cuando cohabita en nosotros un pecado, o una actitud de pecado, contra la cual dejamos de luchar. Necesitamos muchas veces una purificación de afectos. Cada quién sabe de que nos tenemos que convertir, ya sea de corazón espiritualmente, de costumbres, o intelectual de la mente. (Rm. 12, 1-2)

7.2.2.- Posibles remedios para volver al “primer amor”.

Contra el cansancio, el hastío y la soledad física y espiritual tenemos que fortalecer nuestros niveles de relaciones.

1.- Psicológico (Relación con uno mismo).

Sano conocimiento sobre nosotros mismos, autoconocimiento, autoestima, etc. (reconocer nuestros dones, talentos y limitaciones).

2.- El Cultivo del afecto (Relación con los demás).

El afecto en presencia del Señor, nuestra vocación primera es al amor. Nos asusta y da miedo la aparente soledad o el no sentirnos amados o involucrados con alguien, pero cuando afrontamos la soledad de estar con nosotros mismos, y, reconocemos la necesidad que tenemos de los demás, nos abrimos al “otro”, lo cual nos ayuda a madurar, sintiendo la verdadera quietud del alma: “El Amor a los demás”.

3.- La oración afectiva (Relación con Dios).

En la vida de los grandes santos se descubre la fuerza de la oración apasionada. No debemos acostumbrarnos a la oración intelectual, sino a vivir íntimamente y constantemente en la presencia de Dios.

Jesús nos recuerda que “su carga es ligera y su yugo suave” (Mt. 11, 28-30).

4.- Cuidado de la naturaleza (Relación con el mundo y la creación).

El cuidado y la protección que tenga hacia la naturaleza refleja el cuidado y respeto que tengo ante mí mismo y ante los demás.

DINÁMICA

<p>¿En qué situaciones del ejercicio del ministerio me siento más incómodo y por qué?</p>	<p>¿Cómo he sentido el cansancio ministerial o el cansancio en mi vida espiritual?</p>
<p>¿Qué reacciones tengo cuando me siento solo y cansado en mi vida espiritual? y ¿Qué soluciones busco?</p>	<p>¿Qué tiempo dedico para volver al primer amor?</p>

PRESENTACIÓN.....	5
INTRODUCCIÓN.....	9
1.- MI ESTADO DE ÁNIMO.....	13
2.- EL HOMBRE ES RELACIÓN.....	19
2.1.- El ser humano en relación con Dios.....	19
2.2.- La intimidad en el ser humano.....	22
2.3.- Relaciones en el ser humano.....	25
3.- PRESUPUESTOS PARA LA FRATERNIDAD SACRAMENTAL.....	29
3.1.- Naturaleza de la Fraternidad Sacramental.....	29
3.1.1.- Motivos antropológicos.....	29
3.1.2.- Motivos pastorales.....	30
3.1.3.- Motivos de apoyo ministerial.....	30
3.2.- La Comunión Sacerdotal.....	30
3.3.- La Solidaridad Sacerdotal.....	32
4.- LA FRATERNIDAD SACRAMENTAL.....	35
4.1.- Afirmaciones sobre la Fraternidad Sacramental.....	35

4.2.- Historia sobre la Fraternidad Sacramental.....	38
4.3.- Textos en torno a una Teología de la Fraternidad Sacramental.....	43
4.4.- Interrelaciones en el Presbiterio.....	51
4.4.1.- Obispo-Presbítero.....	51
4.4.2.- Presbítero-Presbítero.....	52
5.- TEOLOGÍA DE LA FRATERNIDAD SACRAMENTAL.....	55
6.- DIVERSAS FORMAS DE VIVIR LA FRATERNIDAD SACRAMENTAL.....	61
6.1.- Formas concretas que fortalecen la Fraternidad Sacramental.....	62
6.2.- Puntos concretos que fortalecen la Fraternidad Sacramental.....	63
7.- LA SOLEDAD Y EL CANSANCIO SACERDOTAL.....	67
7.1.- Soledad sacerdotal.....	67
7.2.- Cansancio sacerdotal.....	69
7.2.1.- Posibles causas.....	69
7.2.2.- Posibles remedios para volver al “primer amor”	70